

CONVERSACIÓN CON TERESA CALDERÓN: “YO HE SENTIDO MUCHAS VECES QUE ESCRIBIR ME HA SALVADO LA VIDA, LITERALMENTE”

Conversation with Teresa Calderón: “I have felt many times that writing has literally saved my life”

Conversa com Teresa Calderón: "Eu senti muitas vezes que escrever me salvou a vida, literalmente"

Juan Carlos Astudillo Sarmiento

GAD Municipal de Cuenca, jcastudillo@cuenca.gob.ec
<https://orcid.org/0000-0002-2817-7401>

Recibido: 19 - 03 - 2024
Aprobado: 20 - 05 - 2024
Publicado: 28 - 06 - 2024

Cómo citar: Astudillo Sarmiento, J. (2024). Conversación con Teresa Calderón: “yo he sentido muchas veces que escribir me ha salvado la vida, literalmente”. *Pucara*, 1(35), 70-78. <https://doi.org/10.18537/puc.35.01.07>

Resumen: Teresa Calderón es una de las voces más importantes de la literatura en nuestra lengua; su presencia constante en las antologías de poesía lírica más importantes de Chile y de Latinoamérica, desde la década de los 80, lo certifica. Poeta, ensayista, novelista, antologadora, docente y tallerista, ha ganado, entre otros, el Concurso Nacional de Poesía (1984), el Premio Pablo Neruda (1992), el Premio Altazor (1999), y el Premio Nacional de Literatura (2004). En esta ocasión presento una entrevista realizada en el contexto del Festival de la Lira 2022, en Cuenca, Ecuador, en la que se abordan temas como la poética en su obra, el trabajo sobre el lenguaje, el feminismo, el activismo y la política en la literatura.

Palabras clave: Teresa Calderón, poesía chilena, poesía latinoamericana, feminismo, literatura.

Abstract: Teresa Calderón is one of the most important voices in literature in our language; His constant presence in the most important lyrical poetry anthologies in Chile and Latin America, since the 80s, certifies this. Poet, essayist, novelist, anthologist, teacher and workshop facilitator, he has won, among others, the National Poetry Contest (1984), the Pablo Neruda Prize (1992), the Altazor Prize (1999), and the National Literature Prize (2004)). On this occasion I present an interview conducted in the context of the Festival de la Lira 2022, in Cuenca, Ecuador, in which topics such as poetics in her work, work on language, feminism, activism and politics in Literature.

Keywords: Teresa Calderón, chilean poetry, latin American poetry, feminism, literature.

Resumo: Teresa Calderón é uma das vozes mais importantes da literatura em nossa língua; sua presença constante nas antologias de poesia lírica mais importantes do Chile e da América Latina, desde a década de 80, o certifica. Poeta, ensaísta, romancista, antologista, docente eicineira, ganhou, entre outros, o Concurso Nacional de Poesia (1984), o Prêmio Pablo Neruda (1992), o Prêmio Altazor (1999) e o Prêmio Nacional de Literatura (2004). Nesta ocasião, apresento uma entrevista realizada no contexto do Festival de la Lira 2022, em Cuenca, Equador, na qual são abordados temas como a poética em sua obra, o trabalho sobre a linguagem, o feminismo, o ativismo e a política na literatura.

Palavras-chave: Teresa Calderón, poesia chilena, poesia latino-americana, feminismo, literatura.

Conversación con Teresa Calderón: “yo he sentido muchas veces que escribir me ha salvado la vida, literalmente”

1. Introducción

Teresa Calderón (La Serena, 30 de marzo de 1955), es una de las voces más importantes de la literatura en nuestra lengua; su presencia constante, como señala Bisama (2014) en las antologías de poesía lírica más importantes de Chile y de Latinoamérica, desde la década de los 80, lo certifica (más de treinta).

Poeta, ensayista, novelista, antologadora, docente y tallerista, ha ganado, entre otros, el Concurso de Poesía *El Mercurio* (1988); el Primer Lugar del Concurso de Poesía del Ministerio de Educación de Chile (1989), el Concurso Nacional de Poesía (1984), el Premio Pablo Neruda (1992), el Premio Altazor (1999), y el Premio Nacional de Literatura (2004), y el Premio Elena Caffarena a la escritora-artista del año (2007); parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, sueco, italiano, alemán y portugués. Ha asistido, como invitada, a eventos literarios (congresos y ferias de libro) en varios países, como: Chile, Argentina, México, Colombia, Uruguay, Perú, Bolivia España, Suecia, Estados Unidos, Cuba, Alemania y Ecuador.

En este contexto y como regalo, una mañana y desde las oficinas/auditorio destinadas para el evento inaugural de la octava edición del Festival de la Lira, en Cuenca, Ecuador, me vi esperando el momento para saludar y empezar la hilera de preguntas que traía encima, porque la poesía de Teresa Calderón me había impactado años atrás, en las aulas de la universidad, sin sospechar que un día podría decirle que su palabra es un presente y que me apura a escucharla hablar sobre lo que entiende o procura o persigue con la poesía en un contexto alarmante, como el de siempre, en estos países, que se parecen tanto y nada y que desde este rincón infinito del mundo quiero y queremos que nos comparta algo de todo lo que siempre estará pendiente, por lo que empecé, a tientes y nervioso, así...

Juan Carlos Astudillo: Es un regalo entrevistar a alguien a quien se admira por la oportunidad de platicar abiertamente ya que, la entrevista como tal, es un acontecer, un lugar de encuentro o, como decía Jitrik (27), la culminación de la dimensión del habla. Y, además, el contexto que nos convoca a través de la idea de la memoria como tema de la octava edición de este Festival de la Lira, que está tan junta al tiempo y son parte fundamental de las dudas que la poesía moderna ha atendido... en este contexto de memoria, decía, quiero iniciar con algo que hace pocos días leí en una entrevista que te hicieron y en la cual y entre otras cosas dejaste esta frase: “mi padre nos dejó el lenguaje en un cofre sagrado”. Y me puso a pensar desde lo personal porque tengo 2 niñas, de 7 y 4 años y sé que en su ecosistema el libro está presente, y me pone a sopesar mi propia experiencia e infancia en donde también el libro estuvo y en cómo se conceptualiza eso en una edad tan chiquita. Y mi respuesta es que el libro y lo que significa siempre me supo a misterio, a silencio. Ni positivo ni negativo. Misterio y silencio... tú vienes de una familia de escritores y tu infancia también estuvo marcada por la presencia del libro y la lectura y empiezo el diálogo desde ahí: ¿cómo se dieron esas primeras aproximaciones o, mejor, si hay un momento que puedas recordar como ese primer vínculo?

Teresa Calderón: Claro, yo nací en una familia de escritores. Mi papá era profesor de castellano, nacido en el sur de Chile, y como en esa época los estudiantes iban gratis a la universidad, debían cumplir con el estado que les había otorgado ese beneficio (solamente habían dos universidades, la Católica y la de Chile); entonces, como él era sureño pidió hacer su pasantía a La Serena, porque había mar y sol y era un espacio paradisíaco. En fin, llegó como profesor y en uno de los colegios conoció a mi mamá que era alumna (en estos tiempos eso se vería horrible, sobre todo en un colegio de monjas). Y mi papá estaba comprometido para casarse en Valparaíso, pero se volvió loco con mi mamá y, finalmente, se casaron.

Mi mamá era de esas niñas que les gustaba estar todo el día en la biblioteca; se sabía todos los poemas de memoria, leía todos los libros. Era una época en que en los colegios les decían, a las niñas (y era horrible) cuando se portaban mal: “castigadas, ¡a la biblioteca!”. Esa contradicción, ¿no? Porque la biblioteca

es el espacio de la maravilla, del ensueño... y mi mamá siempre hacía maldades tontas, cosas chicas, desórdenes pequeños para que la mandaran a la biblioteca. Entonces, ella leía los libros y se los contaba a sus compañeros, que la rodeaban para que se los cuente. Y mi mamá se encontraba con páginas que las monjas habían quitado a los libros porque *no eran aptas ni dignas para señoritas*; entonces, inventaba esos pasajes, de las páginas que faltaban.

Mi papá, por otro lado, nació poeta. Desde los 8 años empezó a formar su biblioteca en una caja de manzanas, de esas de madera, antiguas, que mi abuela le llevó porque veía que él juntaba libros. Entonces, cuando nosotras nacimos, en La Serena, nacimos en una casa llena de libros, donde solamente no había libros en el baño y en la cocina, todo lo demás era libros. Mis amigos preguntaban si mi papá tenía una librería, si vivíamos en una... no entendían el concepto de biblioteca. Y mi papá tuvo el buen genio de ir llevándonos libros todos los meses, a fin de mes, cuando le pagaban. Iba a la librería y nos compraba libros para mí, para mi hermana, para la otra, para mamá y para él. Mamá le veía llegar con los libros y le decía: “pero Alfonso, cómo se te ocurre, hay que comer, comprar un refrigerador y otras tantas cosas, y tu vienes con libros”. Entonces, mi papá decía: “todo lo que existe y que no tenemos no importa, porque no es necesario. Todo lo que es necesario está dentro de estos libros que van directo a la cabeza y es la mayor riqueza que un ser humano puede tener. El millonario es el que más libros tiene en su mente”. Y nosotros nos convencimos de que así eran las cosas. Y leíamos, o sea, primero ellos nos leían, mi mamá o mi papá nos leían en la noche antes de dormir, que era lo que se hacía antes.

Y yo recuerdo que lo que más quería era aprender a leer, porque decía: “cuando yo sepa leer, no voy a depender de las horas que mi mamá o papá puedan destinar para esto”. Por eso, cuando entré al colegio, al regresar del recreo y estaban las vocales dibujadas en la pizarra, de distintos colores (la A con unas trencitas, la E como pescadito y cada una con una forma especial y distinta) y la profesora dijo: “con esto, vamos a empezar y ustedes van a saber leer. A fin de año, ya sabrán leer”. Yo comencé a sentir una alucinación tan grande, esperando el momento en que ese milagro iba a ocurrir.

Luego, mi papá fue mi profesor en el colegio, y también en la universidad; entonces a las horas del almuerzo mis hermanas, mi papá y yo conversábamos de los libros que estábamos leyendo, que eran los que nos había regalado. Nos hacía como pruebas orales de los libros, pero nosotras no nos dábamos cuenta; nos preguntaba: “¿en qué parte va en su libro?”, y respondíamos: “voy en tal parte y está pasando esto...”, y nos decía, “¿y qué cree usted que le va a pasar a ese personaje? ¿Se imagina cómo va a terminar ese libro?” Entonces ahí, uno, que nunca se lo había planteado...

Después, con mi hermano, nos intercambiábamos libros. El libro y los escritores, la palabra creadora, la palabra dejaba constancia de la memoria. Era el bien mayor al que uno podía aspirar.

Perdón que me extienda, pero me emociona recordar mi infancia, sobre todo ahora que mi padre ya no está y que me dejó esta herencia tan linda...

JCA: Es bello lo que nos cuentas, de cómo se fue tendiendo esa relación para con el lenguaje, siendo todo lo que es. Y recuerdo a un gran profesor, el Dr. Oswaldo Encalada, uno de los referentes de la narrativa del país y precursor del cuento corto en Ecuador, que enseñaba en la universidad sobre la relación del lenguaje y la realidad y cómo el ser humano nunca está en contacto directo con ella, sino es el lenguaje el que permea esa relación, esa comprensión. Eso de por sí es un poema, pero lo que te quiero preguntar es, en ese contexto, ¿cómo entender el lenguaje en la poesía?

TC: La poesía es construcción de realidad a través de imágenes y de todos los recursos con que el poeta cuenta. La poesía entró a mi desde muy niña porque, como contaba recién, mi mamá recitaba poemas de memoria. Nosotros creíamos que ella los inventaba. Recitaba a Rubén Darío, sobre todo, bellísimo. Mi mamá era muy jovencita, se casó a los 17 años. A los 21 ya habíamos nacido las dos mayores y pensábamos que era un hada mágica, porque era muy preciosa y yo veía que no caminaba, como que flotaba por el espacio, hacia la cocina, y la seguíamos mientras iba recitando. Ese misterio de imágenes que yo no comprendía, por la dificultad de, primero, que la poesía es el arte más complejo

de todas las artes: Cervantes decía que la poesía es la reina de las artes, y que todas las artes debían adornarla. La ponía como un bien mayor. Cervantes que quería ser poeta, lo más que él quería, pero resultó que empezó con las Novelas Ejemplares y terminó con el gran Quijote, donde ahí él da cuenta de la admiración que tiene por la poesía. Hay muchas citas maravillosas... bueno, había poemas que hablaban de situaciones que no eran comprensibles para mí pero que me sonaban en el oído de una manera maravillosa y mi cuerpo era una caja de resonancia de una belleza en el decir. Y a veces, lo que alcanzaba a comprender, porque Rubén Darío no es un poeta fácil (algunos poemas sí, pero otros son bastante complejos). Entonces, la poesía para mí ha sido como el refugio en el misterio. Yo siento la poesía de la misma manera en que siento las oraciones de las distintas culturas y religiones cuando se dirigen a lo más sagrado, según su creencia. Y yo tengo la poesía y tengo el Padre Nuestro.

Empecé a escribir poesía, ya grande, porque no me atrevía. Escribía cuento. Eso para mí era... incluso cuando alguien me decía, a mis 30 años: “la poeta”, yo decía, “no soy poeta, yo escribo poesía”, encontraba que la palabra poeta era tan grande, es algo... ser poeta no es ser escritor, por algo no se llama escritor, se llama poeta. Porque hay una relación con el misterio y con la creación del lenguaje que no tiene nada que ver con el lugar común, que habla de las cosas más profundas que nos suceden a los seres humanos y que siempre nos está cuestionando las tres preguntas esenciales: quién soy, de dónde vengo y hacia dónde voy.

Y está el amor, está la muerte, está el paso del tiempo, no hay ningún tema que la poesía no aborde. Hacer este diálogo con la poesía es conocer el mundo mejor que con un libro de historia que cuenta datos y fechas... los datos de la poesía son emotivos e inolvidables.

JCA: La poesía y el lenguaje en creación como misterio... porque claro, a veces el ejercicio de escritura, ese ser con pulso propio que se sirve de tantas cosas, como la imagen y el ritmo... a veces, la escritura misma se explica así, o nos explica algo. Encuentro eso en un texto tuyo que me quiero permitir leer y luego escucharte:

Escribo menos de lo que veo
y veo bastante menos de lo que hay.
Sin embargo sería suficiente
tomar un haz de palabras
y salir a errar
por la página en blanco
sin perder de vista
que el mundo el largo
pero nunca el único.

(de *Causas perdidas*, 1984)

Está ahí la idea (me sabrás decir) de la escritura que se libera y encuentra sus propias formas, más allá de lo que pensaba de inicio quien la está ejerciendo. No sé si hace sentido lo que digo y pregunto.

TC: Sí, por supuesto. Sabes que es curioso, porque ese poema lo escribí cuando recién empecé a escribir en el taller literario de la universidad, cuando tenía 18 años. Entré a un taller de poesía y estuve dos años sin hablar nada, sin leer nada, solo escuchar a los poetas y era tan impresionante porque sentía que lo que yo hacía no tenía ningún valor, ninguna importancia. Y lo que me planteé entonces era eso: ¿qué es la escritura?, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de escritura? Y escribí ese texto. Pero lo más curioso es que tú me iluminas lo que yo escribí.

Yo no siempre tengo explicaciones claras de lo que hice, porque a veces surgen imágenes, surgen ideas y entonces creo que hice algo, pero no ese algo. Y hay personas que me dicen lo que ven en esos textos y por eso es que son importantes el crítico, el profesor, en tu caso tú, como poeta, periodista y muy agudo en el ejercicio de ingreso a los textos de otros poetas.

Sí, yo me planteé eso de que el mundo es largo, pero no el único, largo no era el mundo, yo pensaba, en Chile, solamente, pero cuando el poema logra hacer eco en otros, se universaliza y cada lector le va entregando una dimensión nueva o diferente a lo leído. Pero sí tiene que ver con el cuestionamiento sobre el lenguaje (por algo estudié pedagogía en castellano). La verdad, es que yo quería ser bailarina, quería estudiar ballet porque era lo que más me interesaba, pero mi mamá me dijo que por ningún motivo, porque si viviéramos en Rusia, sí, pero aquí en Chile “usted terminará de corista en algún cabaret” (risas). Me dijo: “a usted le gusta tanto leer”, a lo que respondí: “pero yo no quiero ser profesora”, y me convenció de que estudiara licenciatura en literatura y que podría hacer investigación y todo.

Yo era tan tímida que pensaba que jamás me podría parar frente a un curso; cuando niña, era una niña muda. De hecho, algunas profesoras del colegio, del primero de básico, decían: “qué lástima, don Alfonso, tan inteligente y la señora Lila, tan maravillosa e inteligente, y que les haya salido una hija tonta”. Y yo escuchaba eso que las profesoras hablaban y me sentía pésimo y si alguien me preguntaba algo me ponía roja... entonces, decía, cómo voy a entrar a una sala de clase, a hablar. Pero pasó el tiempo y me di cuenta de que me encantaba todo lo que me enseñaban y que me encantaba compartir con mis compañeros y compañeras lo que habíamos aprendido, y que nos gustaba investigar más de lo que el profesor había dicho. Éramos el grupo del taller, que nos seguimos juntando, después de 40 años, por zoom los viernes: el *zoombido* poético, le pusimos. Y hablamos de eso, nos leemos lo que escribimos.

Todos tenemos libros publicados, pero en ese tiempo, nadie. Nadie pensaba que iba a pasar algo, o a publicarse algo. Nos interesaba escribir porque estábamos en dictadura y nuestro único espacio de libertad y de hacer resistencia era desde la palabra, y eso era lo que hacíamos.

Bueno, siempre me voy por las ramas, lo siento... pero sí, eso, el lenguaje como apuesta por construcción de mundo y por reflexionar sobre qué posibilidades tiene.

JCA: Me voy a atrever a decir cuatro palabras que se me hacen difíciles de sostener en el mismo enunciado: dictadura, neoliberalismo, poesía, feminismo...

TC: Dictadura: horrible momento que ocurrió cuando yo tenía 16, 17 años y que duró tanto tiempo. Fueron 20 años, pero parece que fuera toda la vida porque se llevó toda mi juventud. Ni siquiera tuve la oportunidad de ejercer mi profesión, porque no tenía relaciones con ese régimen. Y entonces, los que no tenían contactos no tenían trabajo. No importaba tu capacidad. Solo importaba que participaras de sus ideas.

Después... feminismo. En época de dictadura las mujeres en la escritura llegamos al final, yo creo, porque las mujeres en las poblaciones se quedaron solas. Se llevaron presos a los maridos, a los hijos, algunos nunca, nunca volvieron. No se sabe dónde están. Y las mujeres se tuvieron que hacer cargo de ser mamá, papá y ahí recién se dieron cuenta del tremendo valor y fortaleza que existe en esta naturaleza del género femenino. Bueno, a mi segundo libro le puse *Género femenino* en un tiempo en que no se hablaba de eso... pero ellas empezaron y nosotras empezamos, y nosotras, las mujeres, nos unimos al alero de la sociedad de escritores de Chile, que nos dieron una sala para que nos reuniéramos a escribir, para continuar ese espacio de libertad. Luego la sociedad de escritores se llenó de soplones que eran absolutamente evidentes, igual que en las universidades. Con sus lentes oscuros, pelito corto, que jamás pasaban de curso, siempre seguían en la universidad. Y bueno, las mujeres entonces dijimos: “nosotras estamos escribiendo solas, cada una en su casa”. Nos convertimos en un grupo de narradoras, poetas y dramaturgas, todas escribiendo en ese momento. Por lo que, la generación de los 80 es tan difícil de clasificar, porque hay poetas que ese momento teníamos 20 años y otras de 35, que empezaron a escribir en ese entonces. Lo que importa es el inicio de escritura, porque marca esa generación. Y empezamos a exigir porque igual los poetas compañeros de generación organizaban recitales de poesía y solamente se invitaban ellos, puros hombres. Nosotras dijimos: “oye, por favor, nosotras somos la otra cara de la moneda. No venimos a competir con ustedes, no nos interesa la competencia, nos interesa ser complementarios...”; ahora, ¿qué pasó

con el feminismo? Llegó un momento en que algunas feministas se pusieron muy radicales y tuvieron muchas seguidoras. Yo no concibo el mundo separado ni compitiendo hombres y mujeres por el poder. El mundo sería más amable si se entendiera eso, que, siendo distintos, estamos juntos en un proyecto común que es hacer un mundo habitable, amable, bello, dulce. Con el feminismo he tenido este tipo de relación, como amor / odio, encuentro y desencuentro.

Neoliberalismo: eso fue lo que nos jodió, perdón la palabra. Siempre recuerdo esa frase de Vargas Llosa: “¿en qué momento se nos jodió el Perú?”, bueno, ¿en qué momento se nos jodió Chile? En la dictadura también, porque ellos, con los *Chicago boys* y los ingenieros comerciales y con el *ser como Estados Unidos* y que *toda la gente iba a tener casas y autos...* o sea como que poniendo cosas que no tenían ninguna importancia, como lo importante. Y la mayoría de la gente escuchaba eso y pensaba que eso estaba muy bien. Después vino Patricio Aylwin, el presidente al que elegimos por mayoría y él dijo: “sigamos con este proyecto del neoliberalismo porque está funcionando y es probable que funcione y si no funcionan, podemos hacer unos cambios”, cosa que nunca se hizo porque después, el presidente Lagos fue, yo siempre lo dije, siendo socialista y un hombre brillante, fue el mejor presidente que ha tenido la derecha: así de grave. Entonces, neoliberalismo para mí es: infierno, pobreza, causa de que mucha gente se perdiera un futuro porque era fácil vender drogas... acá Aylwin dijo: “nosotros los chilenos no nos tenemos que preocupar, la droga viene de otros países, y este es un pasillo”. Cuando lo dijo me impresioné, porque ni como pasillo debería estar, o ser aceptado. Además, en el pasillo se van quedando restos, y ahora hay bandas de narcotraficantes, algo que no conocíamos. Ahora vivimos encerrados no solamente por la pandemia sino por el miedo, la gente no se atreve a salir en su auto porque te hacen *encerrona* y te asaltan, cosas que nunca había sucedido en Chile. Culpa del neoliberalismo, culpa de nuestros presidentes de izquierda que no se hicieron cargo y no fueron capaces de ver lo que en el futuro iba a pasar con eso, tendiendo como modelo otros países. Pero en fin... ¿por qué ganó Piñera, la primera vez? Porque la gente se cansó de ver, siendo gente de izquierda, se cansaron de ver cómo empezaron a lucrar, las malversaciones de fondos... un sistema tan desalentador. Todos éramos tan

felices porque llegó la democracia, porque habíamos tenido una presidenta, pero no resultó y ya no va a resultar nada, porque ahora es una bolsa de gatos todo lo que sucede acá, a puertas de elecciones presidenciales¹ y, salga el que salga, para mí, va a dar lo mismo porque al final el poder y el dinero corrompen. Yo sé que a lo mejor soy exagerada con lo que digo, pero así lo digo.

JCA: En otro momento, en otra entrevista, dices: “la poesía siempre nos salva la vida”. Nos salva como individuos, como colectivo... pensaba en lo que decía O. Paz, de que la poesía nunca va a estar a la par de la sociedad, que siempre habrá ese divorcio. ¿Cómo sucede ese acto de la poesía, que nos salva la vida?

TC: Cuando tú te enfrentas a la página, a la pantalla en blanco, inventas. Expresas, dices, a veces nada, a veces algo muy menor... pero a veces hay alguna idea que te da vuelta y sientes que la vida tiene sentido porque eres capaz de crear, en cualquier área. Creo que, para todos los creadores, de todas las áreas, el sentido de su vida está en la capacidad de crear algo desde nada. Nadie crea algo nuevo, porque solamente Adán nombró las cosas por primera vez, todos los demás las repetimos, las decimos de distintas maneras... yo he sentido muchas veces que escribir me ha salvado la vida, literalmente. No solamente metafóricamente. De hecho, en mis terapias, en el psicólogo, siempre me hace escribir. Yo soy igual que Woody Allen, necesito psicoanalista al lado mío, porque no venía muy apta para la vida, emocionalmente... entonces, he tenido que aprender a vivir, a entenderme, a darme cuenta de cosas que me pasan y como yo era, como les contaba, tan solitaria y tímida, no tenía amigas con quién conversar cosas así, no me atrevía a hablar con mis padres de las cosas que me pasaban, porque pensaba que así era, en todos.

Yo dirijo talleres de escritura autobiográfica y me doy cuenta cuando mis alumnos me dicen que han podido entenderse, que han podido resolver situaciones del pasado a través de la escritura, que es lo que plantean los sicólogos, que en las sesiones uno tiene que reconciliarse, re-entender y reescribir ese pasado... y sí, a mí me ha salvado la vida.

¹ La entrevista fue realizada en 2021.

JCA: Quisiera pedirte dos cosas, a partir del poema *Mujeres del mundo, uníos*. Primero, que por favor nos lo leas... y preguntarte después: siendo este texto del 89, ¿puede ser de hoy? Es decir, si hoy lo escribieses, de nuevo, ¿sería lo mismo?

TC: Sí, o sea, a ver... el sentido que tiene el poema ahora, o si lo hubiese escrito distinto, agregando otras cosas o quitando algo, ¿a eso te refieres?

JCA: Sí. Pensando que es un poema tan actual... con todo lo que significa y significó en su momento. Dicho sea de paso, en varios espacios te reconocen como la precursora del feminismo chileno y este poema tiene mucho que ver en aquello, y me es muy interesante lo que dijiste en una entrevista del 2000, sobre el tema: “Creo que las ultrafeministas me odian. Yo tengo amigas feministas en la línea que les importa su género, que escriben lo suyo, describen su mundo. Pero hay otro tipo de feministas muy severas, muy estrictas y creo que no tengo onda con ellas. No me gusta el mundo de puras mujeres, me gusta compartido” (El Mercurio, 2000, p. 11). Desde ahí, desde el feminismo chileno con todo lo que significa y sostenido de alguna manera en este texto, cómo lo harías hoy, con lo que sucede hoy, desde esa forma de ver el mundo que es el feminismo de hoy...

TC: A mí siempre me sorprendió lo que sucedió con ese poema. Yo lo escribí después de una conversación con una amiga feminista en mi casa, en esas tardes largas en donde pasábamos el tiempo porque no podíamos trabajar y no había nada que hacer más que escribir y juntarnos a conspirar... y hablamos largamente sobre el por qué los poetas, compañeros de camino, no nos consideraban ni nos respetaban en lo que hacíamos. Al salir ella, yo le abro la puerta, ella me queda mirando y me dice: “¿sabes, Tere, lo que pasa? Es que los hombres nos robaron el paisaje”. Cuando cerró la puerta tomé mi cuaderno verde y empecé a escribir y escribir. Apareció en la Internacional del Partido Comunista, uno de los himnos más hermosos que he escuchado.

Ideológicamente no tengo nada que ver por ningún lado con esa ideología, pero escuché tantas veces cantarla cuando iban a enterrar a un comunista muerto en

dictadura, que se me grabó y me hizo sentir. Las mujeres que éramos las proletarias del mundo y, por eso, mujeres del mundo uníos juega y dialoga con la internacional. Y lo volvería a escribir igual... lo busco y lo leo:

Arriba mujeres del mundo
la buena niña
y la buena para el leseo
las hermanitas de los pobres y amiguitas de los ricos
la galla chora y la mosca muerta
la galla hueca y el medio pollo
la cabra lesa y la cabra chica metida a grande
canchera la cabra
y la que volvió al redil

la que se echa una canita al aire
la que cayó en cana o al litro
y la caída del catre
las penélopes matas haris y juanas de arco
la que tiene las hechas y las sospechas
la que se mete a monja
o en camisas de once varas

la mina loca la mina rica
pedazo de mina
la que no tenga perro que le ladre
y la que "tenga un bacán que la acamale".
Arriba las mujeres del mundo
la comadre que saca los choros del canasto
los pies del plato
y las castañas con la mano del gato
las damas de blanco azul y rojo
las de morado
las damas juanas y damiselas
todas las damas y las nunca tanto

la liviana de cascos y la pesada de sangre
la tonta que se pasó de viva y la tonta morales
la que se hace la tonta si le conviene
la que no sabe nada de nada
y esa que se las sabe por libro.

La madre del año arriba,
madre hay una sola
y las que se salieron de madre.

Arriba mujeres del mundo:
la cabra que canta pidiendo limosna
la que como le cantan baila
y la que no cantó ni en la parrilla.

Arriba todas las que tengan
vela en este entierro
la que pasa la lista
y la que se pasa de lista

La aparecida y la desaparecida
la que se ríe en la fila
y la que ríe último ríe mejor:

la natasha la eliana la pía
la paz la anamaría la lila
la angelina y la cristina
la que anda revolviendo el gallinero
la que pasa pellejerías
y la que no arriesga el pellejo
la dejada por el tren
o por la mano de Dios.

Que se alcen las mujeres con valor
las pierdeteuna
y las que se las ha perdido todas
la percanta que se pasa para la punta
y esa que apuntan con los fusiles.

(De *Género femenino*, 1989)

Ese es el poema... y lo que pensaba es que no hay que discriminar a ninguna, a la buena, a la mala, a las que se portan bien, a las santurronas, las buenas para el deseo (no sé si se entiende el concepto allá), y todo iba saliendo. Fue raro porque iban saliendo las imágenes conectadas por los verbos y por asociaciones de ideas. Fue un acto catártico. Lo escribí en un cuaderno. Después volví a escribirlo, lo pasé a la máquina de escribir y ahí le hacía correcciones, y lo volvía a escribir y quedaron todas las versiones distintas, cosa que no sucede ahora con el computador, porque ahí uno borra no más... pero es interesante ver qué se cambió, por qué se cambió. Es interesante para uno que lo hizo, para reflexionar sobre su propia escritura: ¿en qué estaba?, ¿qué me preocupaba?, ¿qué deseaba?

Muchas gracias por tus palabras, y por escucharme...

Referencias

- Bisama, A. (2014). *Celos que matan pero no tanto, poemario de Teresa Calderón estrategias textuales e intertextuales*. <https://cutt.ly/WmYMG0F>
- Calderón, T. (1984). *Causas perdidas*. Ediciones Artesanales.
- Calderón, T. (1989). *Género femenino*. Planeta.
- Calderón, T. (23 mayo 2000). *Teresa Calderón: Señora de las cuatro décadas*, El Mercurio.